

La revolución de personas hermosas

La fuerza de los primeros cristianos

Ya han pasado 2000 años y seguimos preguntándonos cómo pudo suceder este milagro. El maestro Jesucristo fue matado. Podría parecer que había perdido, pero poco después sus discípulos iniciaron una gran revolución. Predicaban el Evangelio, reunían a las personas y crearon la Iglesia. La nueva religión conquistó el mundo de la antigüedad y lo cambió para siempre. ¿Qué tenían los primeros cristianos para que la gente los siguiera y quisiera formar parte de su comunidad? ¿Qué fue lo que hizo crecer su Iglesia? ¿Por qué la nuestra está en crisis? Tenemos iglesias, universidades, medios de comunicación, sacerdotes bien formados, dinero. Somos una organización poderosa. Tenemos muchas cosas, mientras que ellos no tenían nada de eso. ¿Qué hizo que tuvieran éxito?

Solo hay una respuesta a esta pregunta: los primeros cristianos eran extraordinarios y hermosos. Los otros se aferraban a ellos, deseando su cercanía, para poder, con el tiempo, ser como ellos.

Una descripción increíble de la vida de los primeros cristianos la encontramos en la *Carta a Diogneto* de finales del siglo II: «Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. (...) Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho. Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. (...) Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo».

La evangelización: la misión de los primeros cristianos

Y les dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". (Mc 16,15).

Jesús envió a sus discípulos para que proclamaran la Buena Nueva y transformaran el mundo para mejor. Su fuerza radicaba en quiénes eran, o más bien, en quiénes se convirtieron al seguir a Jesús. Primero, escucharon sus palabras observando sus obras, y lo acompañaron en su misión. Lo que experimentaron entonces se puede comparar con la semilla, llena de vida, que cayó en la tierra fértil de sus corazones y los transformó con el tiempo para que pudieran ser una semilla. Ellos se convirtieron en la Buena Nueva, se transformaron en el Evangelio.

La revolución de las personas hermosas

Quizás nos gustaría que el mundo fuera mejor. Desafortunadamente, no tenemos este poder para cambiar el mundo. Sin embargo, podemos cambiarnos a nosotros mismos convirtiéndonos en personas hermosas; así, con nuestra belleza, podremos cambiar primero nuestro entorno y luego, como la levadura, podremos influir poderosamente en todo el mundo, tal como lo hicieron los primeros cristianos.

La crisis de la Iglesia

La Carta a Diogneto muestra que los cristianos siempre han tenido enemigos y a lo largo de la historia la Iglesia experimentaba diversas crisis. Si los primeros cristianos se hubieran centrado en protegerse a sí mismos y sus logros, probablemente habrían desaparecido rápidamente del mapa del mundo. Sin embargo, tenían otras prioridades: se transformaban a la luz del Evangelio. Se convertían en personas hermosas. Se convertían en el alma del mundo.

Acepta el desafío del Vía Crucis Extremo (VCE)

Hasta ahora, el desafío del VCE ha sido caminar 40 km de noche, solo y recogido. La dificultad de la caminata en sí parecía enorme, aunque ahora no es suficiente. No se trata de recorrer la ruta, sino de superarla y convertirse en una persona hermosa. A partir de ahora, la medida del VCE no son los kilómetros, sino el cambio que se producirá en cada persona: la hermosura. ¡Te invito al VCE AD 2021!

El Papa Francisco durante la Jornada Mundial de la Juventud 2016 lanzó este desafío:

«¿No os gusta el mundo que os rodea? En lugar de quejaros, levantaos del sofá y empezad a cambiarlo. Llenadlo de valores, contagiando a los demás de optimismo y de la alegría que proviene del amor de Dios».

P. Jacek WIOSNA Stryczek

Estación I: Jesús es condenado a muerte

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá (Mt 16, 25).

No preguntemos si es necesario vivir. Es mejor preguntar cómo vale la pena vivir.

Uno de los mayores frenos de la vida es la sensación de confort, de seguridad y el calor hogareño. Es sorprendente ver cómo los hombres se acostumbran a diferentes condiciones de vida. Algunos viven en el lujo, otros en el estancamiento y la pobreza. Sin embargo, esto no importa. Lo que cuenta es que el mundo en el que viven, les resulta conocido, familiar y, por consiguiente, les proporciona seguridad. Pero, no hablemos de los demás, hablemos de nosotros mismos. Somos capaces de sumergirnos, o más bien integrarnos en el mundo que nos rodea, en el que vivimos. Basta que recordemos diversas situaciones: cuando nos vimos atrapados en un mal trabajo, en una relación tóxica, o en un entorno enfermizo. Similarmente, las personas afectadas por problemas financieros tienen más miedo de perder su estatus social: su casa, el estilo de vida que llevan, la buena comida, las vacaciones. Al ahogarse, pueden arrastrar consigo a los demás, pidiéndoles apoyo financiero o

suplicándoles que avalen un préstamo solo para que nada cambie en su mundo. No nos gusta perder lo que tenemos.

Quien quiera salvar su propia vida, la perderá. El miedo a la pérdida no es una defensa de la vida. Es un esfuerzo en vano, es un ir perdiendo lo que se creía poseer, porque ninguno de nosotros tiene la garantía de su statu quo. Todo cambia constantemente. ¿Quién de nosotros hubiera podido predecir la crisis que experimentamos ahora? ¿Quién hubiera pensado que la pandemia, esta enfermedad que se escapa de nuestro control, cambiaría nuestras vidas? Antes las erupciones volcánicas bloqueaban el funcionamiento de las líneas aéreas y las inundaciones destrozaban los bienes del hombre. No podemos protegernos del cambio y de las pérdidas. Sin embargo, podemos asimilar la pérdida.

El hombre hermoso vive tranquilo, de hecho tiene paz de espíritu, no porque no le pase nada, sino porque está preparado para el cambio, abierto a la posibilidad de perder y sabe hacer frente a las pérdidas sin tener que estar protegido.

Quien quiera salvar su propia vida, la perderá. Jesús es juzgado. Está dispuesto a dar su vida. Su fuerza radica en la paz interior.

Jesús, me gustan las comodidades. Me he acostumbrado a ellas. Ayúdame a abrirme al cambio. Ayúdame a salir del mundo que conozco. Ayúdame a encontrar la plenitud de la vida.

Estación II: Jesús carga con la cruz

No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás (Flp 2, 4).

La cruz que Jesús cargó sobre sus espaldas no era su destino. Fue su elección. El Señor no tenía que tomar este camino. Podía evitar el peligro, refugiarse, no dejarse atrapar. Durante los tres años que enseñó, a menudo evitaba los enfrentamientos. Al final, sin embargo, tomó la decisión: se entregó a manos del odio, asumió las embestidas de la ira humana. Iba a morir porque se había convertido en una amenaza para la gente mala. Sin embargo, Él mismo veía en ello la fuerza de la salvación, la victoria del amor y la bondad.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla (Jn 10, 17). El camino con la cruz, que consiste en asumir los problemas ajenos, es el camino de los idealistas, de las personas hermosas que no solo viven para sí mismas. No solo piensan en sí mismas. Están dispuestas a ayudar a los demás, a dar no solo de lo que les sobra. Están dispuestas a sacrificarse. Esto agrada a Dios. A Dios le agrada el ofrecimiento de la propia vida, el fervor, el idealismo y el espíritu de sacrificio.

Asumir los asuntos de otros tiene también otro efecto: transforma a la persona que lo hace. La expresión "recupera la vida", significa que la vida vuelve transformada. Así es como la persona se convierte en alguien hermoso: sigue siendo un ser humano, pero hermoso.

Este efecto no se puede lograr de ninguna otra manera: ningún programa de desarrollo, ni el mejor formador, ni siquiera el mejor curso pueden conseguirlo. Para convertirte en una persona hermosa, debes asumir los asuntos de los demás. Debemos lidiar con las dificultades que no hemos merecido.

El camino de Jesús con la cruz a cuestas no era algo divertido, atractivo o agradable, pero su resultado fue la Resurrección. Al asumir los asuntos de los demás, no tendremos buen aspecto, estaremos agotados, con sueño, a veces incluso exhaustos, pero ¡esto dará buenos frutos!

Jesús, no quiero vivir solo para mí mismo. Descubro en mí un desafío: quiero un mundo mejor. Jesús, estoy dispuesto a dar la vida, a sacrificarme y, en definitiva, a santificarme.

Estación III: Jesús cae por primera vez

«Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. (2 Cor 12, 9).

Animé a muchas personas a ser voluntario, a sacrificar su vida por los necesitados. Los acompañaba, así que veía lo que les estaba pasando. Su compromiso con los demás era enorme, pero esto solía durar hasta la primera derrota. Aparecían dificultades que tenían que superar. Los que recibían ayuda, no mostraban gratitud. No era tan hermoso como se suponía que debía ser, e inmediatamente se desanimaban, decepcionaban e incluso se quejaban llenos de pretensiones. Después de todo, es más fácil llevar ositos de peluche a un orfanato por Navidad que asumir la responsabilidad del destino de una familia pobre. Desilusionaré a muchos con esto, pero dar no significa nada. Asumir los problemas de los demás, ¡eso es algo! Entrar en la vida de las personas que tienen problemas también conlleva problemas para uno mismo. Superarlos junto con los necesitados tiene cierta magia: proporciona felicidad, mientras que brindar ayuda sin comprometerse es solo una forma de placer.

La primera caída se puede comparar con la lucha contra los problemas ajenos, los problemas que nos causan los otros. Puede ser difícil, a veces demasiado pesado. Este es el camino de las personas hermosas: no viven solo para sí mismas, sino que están dispuestas a soportar las cargas de los demás.

Jesús, ayúdame en mi trabajo sobre mí mismo para que tenga la fuerza y el coraje de llevar no solo mis propias cargas, sino también la de los demás.

Estación IV: Jesús encuentra a su Madre

Según está escrito: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien! (Rom 10, 15).

¿Cómo era María? ¿Cuán hermosa debía ser? Recomiendo una historia extraordinaria:

"Me pregunto por el fenómeno de las «personas hermosas». ¿Qué tienen de especial que de inmediato uno puede notar su «hermosura»? Probablemente es una energía que se compone de amor, calidez y bondad. Mi abuela es un ejemplo de persona hermosa. Desafortunadamente, ya falleció. En su lápida pone: «Es necesario ser bueno como el pan». Estas palabras definen su vida. A menudo repetía: «Quién va a por ti con una actitud hostil, tú ofrécele el pan». Tengo una imagen de ella ante mí: una mujer mayor, vestida con modestia, con mil arrugas en el rostro que indican

las preocupaciones que tuvo que afrontar. Crió sola a sus nueve hijos y tres hijos adoptivos. Todo lo que hacía, lo hacía por amor a Dios y al prójimo. Aunque completó apenas unos pocos cursos de la escuela primaria, estaba dotada de una extraordinaria sabiduría. Además, era muy humilde y tenía buen corazón y una conciencia recta. Tenía una firme fe, de la que sacaba fuerzas para ser hermosa. Hablaba poco, valoraba el silencio. Con esto también suscitaba confianza. También sabía escuchar de verdad. Conocía las preocupaciones de todos los que tenía a su alrededor. Tenía la fuerza y la sensibilidad para cuidar de los demás, aunque ella misma tenía muchos problemas. Y enseñaba con su ejemplo: nunca sermoneaba ni regañaba. Estoy segura de que es santa. Probablemente este debería ser nuestro objetivo: ser una persona hermosa, es decir, aspirar a la santidad."

¡Qué bonito testimonio! Quizás algún día alguien escribirá cosas así sobre nosotros.

Jesús, tengo un pequeño sueño: me gustaría convertirme en una persona hermosa. ¡por ahora, mejor guardar silencio! Mi sueño es pequeño y frágil...

Estación V: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Amaos cordialmente unos a otros (Rom 12, 10).

¿Has pensado alguna vez en ser una persona hermosa? Ahora tienes la oportunidad de hacerlo.

"Para mí, el tema de ser una persona hermosa es algo sumamente importante y me conmueve mucho. No se trata de la belleza externa: de llevar ropa chula, de tener un buen peinado o una sonrisa bonita. La verdadera belleza proviene del interior del hombre: son nuestros valores, pensamientos e intenciones. La hermosura conmueve y atrae, por eso queremos estar cerca de las personas realmente hermosas".

"Yo asocio la belleza con el atractivo. Una persona hermosa es aquella cuyo interior es asombroso, que hay algo valioso en ella, y por eso los otros quieren seguirla. Una persona hermosa es un poco como un animador que hace que la cotidianidad cobre vida: de algo simple sabe sacar algo increíble, ve la bondad y la belleza en las personas. Es capaz de brindar apoyo de forma sabia. Es atenta con las personas, consigo misma, cuida la vida cotidiana y las situaciones..."

"Es atenta con las personas": esta expresión es de alguna manera una definición de la actitud de Simón de Cirene. Cualquiera podría haber ayudado a Jesús, pero solamente él lo hizo. Seguimos contando su historia hasta el día de hoy. ¿Por qué? Simplemente llevaba un trozo de madera. ¡Es algo normal! Sin embargo, no es una cosa normal porque él fue quien capturó el momento en el que podía ayudar de forma tan simple. Solo las personas hermosas saben hacerlo.

Jesús, mi corazón está ardiendo. Quiero convertirme en un animador para que la cotidianidad cobre vida.

Estación VI: Verónica enjuga el rostro de Jesús

El hombre bueno saca del caudal bueno cosas buenas, pero el hombre malo saca del caudal malo cosas malas. (Mt 12, 35).

¿De dónde salió Verónica, justo en aquel momento? ¿Con aquel gesto y con tanto coraje? ¿Qué tenía en la mente? ¿Qué la atrajo a este lugar? ¿Por qué era así? O tal vez sus pensamientos eran como en este testimonio:

"Muchos de nosotros se pone a sí mismo, su «yo», en primer lugar. Así también puede ser en el caso del desarrollo personal. Me desarrollo para mí mismo. ¿Tiene sentido este desarrollo? ¿Puedo llegar más lejos, más profundo si solo me centro en mí mismo? Mi amigo apuesta mucho por el desarrollo: lee mucho, reflexiona y le gusta hablar de ello. Sigue repitiendo, que esto es importante para él. Una vez le pregunté por qué lo hacía. No sabía contestar. Era obvio que la pregunta lo desconcertó, pues nunca había pensado en ello.

Yo también apuesto por mi propio desarrollo, pero si mi objetivo no fuera el amor al prójimo, el desarrollo no tendría sentido para mí, no sería importante. No estaría motivada para conseguir algo si lo guardara todo para mí. ¡Es lógico! Si tengo algo, ¿por qué no debería compartirlo con otra persona? Si encuentro un oasis en el desierto, ¿no se lo diré a los demás? Esta es la definición del amor verdadero para mí: el desarrollo en beneficio del prójimo. Me desarrollo para poder dar más a alguien. Me desarrollo para conseguir nuevas habilidades y así ayudar a alguien en su desarrollo. Me desarrollo, me sobrepongo, aprendo para adquirir mayor capacidad de amar. Lo hago porque por amor al prójimo quiero darle una parte de mí. De acuerdo con las palabras de San Alberto Chmielowski, palabras que una vez me cautivaron y desde entonces me recuerdan qué es lo que debería guiarme en la vida: «Debemos ser buenos como el pan, que está en la mesa, disponible para todos; y todo aquel que quiera puede cortar una rebanada y comer, si tiene hambre».

Jesús, no lo pido, no quiero ocuparme de mí mismo. ¡Quiero servir!

Estación VII: Jesús cae por segunda vez

El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre (Mt 12, 50).

"Si tuviera un hermano mayor, a quien admirara por algo, entonces esto me ayudaría a ser como él".

El hermano mayor inspira. ¡Sería como él! Qué hermosa es la idea de un hermano mayor o una hermana mayor. Las personas a menudo caen porque no saben cómo podrían llegar a vivir de forma hermosa. No saben lo hermoso que podrían ser. Todo a su alrededor es gris, ordinario y cotidiano. Primero, el desayuno, luego la comida y la cena... Estamos satisfechos, seguros, somos gente común.

No vale la pena vivir de forma normal, ¡lo que vale la pena es vivir al límite! La idea de un hermano mayor es una idea para un camino audaz de transformación de sí mismo. Al principio, el idealismo es silencioso y oculto: meditar, superarse, ayudar al prójimo. La flor nace de una semilla por el poder de la transformación. La flor no es como la semilla, pero sin la semilla no se formará una flor.

¡Qué poderosa es una flor! "Para mí, una persona hermosa es la que brinda fuerzas, inspira, motiva, pero no con palabras, sino con su mera presencia".

¿Sabes ayudar a las personas simplemente con tu presencia? ¿Ya tienes esta fuerza, esta hermosura? ¿Estás listo para soñar? Sabes quién eres, pero no sabes quién puedes llegar a ser. ¡Adelante!

¡Jesús, dame el loco deseo de trabajar sobre mí mismo para alcanzar la hermosura!

Estación VIII: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos (Lc 23, 28).

Las mujeres que lloran en el camino de la cruz de Jesús son un símbolo de inmadurez emocional. ¿De qué les sirve llorar? ¿De qué sirve profundizar un ambiente de infortunio? Jesús les enseña, corrige su comportamiento. Vale la pena enfatizar que esta es una de las pocas frases que pronunció en el camino de la cruz, por lo que el asunto debía de ser importante. No tenemos ninguna influencia sobre la familia en la que nacimos, cómo nos criaron, qué nos pasó, pero siempre podemos asumir el desafío y trabajar sobre nosotros mismos. Aquí hay una historia que le pudo haber pasado a una de las mujeres que lloraban.

“Hace unos años rompí con mi prometido. Ocurrió dos meses antes de la fecha prevista de la boda. Fue un gran impacto para nosotros y, al mismo tiempo, esta experiencia resultó ser un punto de inflexión en mi vida. Entonces ambos éramos inmaduros para el matrimonio. Supongo que si nos hubiéramos casado, esto podría habernos conducido a una vida infeliz. Podríamos haber perdido mucho. Entonces no sabía cómo amar, no podía construir una relación de modo correcto. Estaba desgarrada por las emociones debido a los patrones de comportamiento tomados de mi hogar familiar. No era capaz de amar porque nadie me había enseñado a hacerlo. Tuve una infancia difícil. En mi vida adulta, copié ejemplos negativos. Aprendí a amar a tías, mediante el modo de prueba y error. Sin embargo, la medida llenó el vaso: ambos nos hicimos daño y destruimos nuestra relación. Me quedé con una herida, como un hueco en mi corazón. Fue entonces cuando llegué a conocer a Jesús y Él comenzó a reconstruirme, desde cero, pieza por pieza. Decidí seguir una terapia con un psicoterapeuta, me involucré en la comunidad, comencé a trabajar sobre mí misma. Nunca tuve el valor de preguntarle a Dios por qué tenía que pasar por todo esto. Sabía perfectamente por qué: para empezar a vivir bien, saqué conclusiones de los errores que había cometido y maduré.

Decidí que ya nunca sería la persona que era antes de que se rompiera la relación, que quería cambiar algo para que mis futuros hijos (¡confío en que tendré muchos!) estuvieran orgullosos de tener una madre así. Empecé a conocerme a mí misma, a controlar mis emociones, a tomar decisiones conscientemente. Solo quería ser una mejor persona.

Desde entonces ha pasado mucho tiempo, y hoy doy gracias a Dios por ese "fracaso", que en aquel momento parecía el fin del mundo, y me hizo vivir de verdad asumiendo la responsabilidad de mis

decisiones y elecciones. Ahora estoy aprendiendo a construir relaciones de la manera correcta.

El padre Jan Twardowski dijo que amar a otra persona significa trabajar mucho sobre uno mismo; trato de hacerlo para que la gente se sienta mejor conmigo”.

Jesús, quiero trabajar sobre mí mismo, con mis emociones. Quiero que mis emociones, mis buenas emociones constituyan una luz para los demás, para que sean una ayuda. Ya no quiero atormentar a otros con mi inmadurez.

Estación IX: Jesús cae por tercera vez

Buscad el bien, no el mal, y viviréis, y así el Señor, Dios del universo, estará con vosotros, como pretendéis (Am 5, 14).

“Hace muchos años escuché una historia. Un alcoholico descuidaba su trabajo y no se preocupaba por su familia. Tenía dos hijos. Cuando estos ya eran adultos, uno de ellos formó su propia familia, edificó vínculos profundos con sus seres queridos y tenía un buen trabajo. El otro siguió los pasos de su padre. Sorprendentemente, cuando se les preguntó por qué sus vidas eran así, ambos respondieron: «Porque mi padre era alcoholico». Esto hizo darme cuenta de que no estamos condenados a un único camino. El camino que elijamos depende de nosotros”.

Suele ocurrir que alguien tiene un mal inicio o una etapa fatal en la vida, sucede que uno pasa por una crisis, ha derrumbado lo que llevaba construyendo o ha llevado mala vida. Independientemente de lo que haya sucedido en el pasado, ahora hay que elegir el bien. Las cosas siempre pueden ser mejores, pero no por casualidad, sino por la fuerza de nuestra decisión.

Gracias a nuestras decisiones, podemos convertirnos en padres de nosotros mismos. Podemos crearnos a nosotros mismos y dar forma a nuestro futuro.

La extraordinaria fuerza que tienen las personas hermosas reside en su actitud ante la vida: no lloriquean ni se quejan, sino que eligen el bien día tras día. Pueden tratarse de pequeñas decisiones, pero las toman todos los días.

Jesús, ¡cuánto quisiera convertirme en una persona hermosa! Ayúdame a tomar buenas decisiones.

Estación X: Jesús despojado de sus vestiduras

Ahora me tiene extenuado, dejando sin valor mi testimonio; ahora me tiene marchito, mi extenuación testifica contra mí: se alza como testigo en mi contra (Job 16, 7-8).

Mi debilidad me acusa. ¿Y si la debilidad se convirtiera en fuerza?

“Siempre quise desarrollarme, pero la mayor parte del tiempo mi motivación era fruto de los complejos. Me parecía que tenía que ser una persona culta, debía tener un vocabulario rico, adquirir varias habilidades, tener conocimientos amplios en varios campos para que los demás quisieran ser amigos míos.

A menudo otros se sentían bien conmigo, pero yo me sentía frustrada y utilizada. Me tomó algún

tiempo comprender que mis intentos y esfuerzos podían ser contraproducentes. Ahora sé que hay que procurar desarrollarse todo el tiempo, y que este crecimiento debe darse en todos los niveles, pero ahora mi motivación es completamente diferente”.

Cualquier motivo es bueno para crecer y desarrollarse. ¿Acaso también los complejos? - ¡por supuesto! ¿Y las heridas? - ¡Por qué no! ¿Y las derrotas? - ¡estas son especialmente útiles! No importa cómo son los inicios. Lo que importa es en quién uno se convierte. Para la protagonista de esta historia, los complejos marcaron el comienzo del trabajo sobre sí misma, pero esto iba acompañado de su debilidad. La gente sabía que ella buscaba en sus miedos la aceptación y una confirmación de su propio valor. Ella logró que la amaran. Se desarrollaba, pero en el camino la gente se aprovechaba de sus debilidades; sin embargo, con el tiempo, se volvió cada vez más consciente de sí misma. El desarrollo afectaba a toda su persona. La regla es simple: todo comienzo es difícil, toda debilidad quita las fuerzas, pero lo débil se puede convertir en fuerte. Una persona hermosa nace de la debilidad.

Jesús, mi debilidad me acusa. Ayúdame a convertir mis debilidades en mi fuerza.

Estación XI: Jesús clavado en la cruz

¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo? (Lc 9, 25).

En otra ocasión, el diablo lo llevó a una montaña muy alta, le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». (Mt 4, 8-9) El diablo se lo prometió, pero Jesús no sucumbió a la tentación. Ahora debe soportar las consecuencias. Y, a pesar de que hoy sabemos que finalmente venció, cuando moría en la cruz esto no era tan obvio.

Tentaciones similares aparecerán muchas veces en nuestras vidas. Situaciones que parecen sin salida. Algún chantaje desgarrador: por ejemplo, si no lo haces perderás tu trabajo, no terminarás la escuela, te echaré de casa. ¡Cuántas veces esto nos ha pasado a cada uno de nosotros! Cuántas veces he oído este comentario: "Padre, Usted sí que está bien, porque no tiene familia" (lo dicen en el sentido: yo tengo familia, y por eso tengo que ceder, debo llegar a un acuerdo). En la práctica, el poder del chantaje es tal, que las pérdidas pueden ser grandes. En estas situaciones, todos dudan, cada persona experimenta un desgarre.

Recordamos al beato P. Jerzy Popiełuszko y su corazón inquebrantable. Como muchos otros, podría haber cedido, abandonando su causa; quizás esto le hubiera salvado la vida. Son muchos los que como el beato P. Jerzy no cedieron, no se echaron atrás.

No podremos evitar situaciones así. No nos engañemos pensando que esto nos afectaba solo a nosotros y que era necesario ... Algunos sucumben a la tentación, otros no. En la vida se trata de mantener tu corazón puro. Y si has tenido una caída, debes arrepentirte rápidamente y seguir adelante con tus ideales para ganar tu vida.

A lo largo de cada vida hermosa aparecen muchas tentaciones. La belleza se va formando gracias al esfuerzo por ir las superando. No hay otro camino.

Jesús, quiero recuperar mi alma. Quiero ser idealista. Quiero vencer. ¿Cómo debo hacerlo?

Estación XII: Jesús muere en la cruz

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto (Jn 12, 24).

“Michał es un muchacho ya mayor, cuyo objetivo en la vida es tener la barriga llena, un buen televisor, una parrilla eléctrica, etc. , y fuma cigarrillos. Una vez dijo que le gustaría empezar a ir en bicicleta al trabajo, pero no tenía tiempo para eso; que le gustaría dejar de fumar, pero no tenía para quién hacer semejante esfuerzo. Es este tipo de chicos que piensan que su vida cambiará para mejor una vez encuentre su pareja.

Es el estancamiento. No es posible, no puedes. De ahí que el marasmo esté justificado. A veces, cuando alguien se queja, le indico la dirección. "Iría al bosque" ... - escucho ahora en la era del COVID-19. "Lo mejor está en las afueras de la ciudad", –sugiero. "Pero no a un bosque cualquiera. Sueño con ir a un bosque verdadero”, escucho como respuesta. Bueno, la meta siempre está demasiado lejos. Siempre resulta que no puedes. ¡Qué fácil es encontrar excusas!

Voy a compartir eso: Hace dos años tuve una gran crisis. Sentí que ya no podía hacer nada, que nada dependía de mí. Pero conocía las reglas para conseguir recuperar mi vida. Decidí dar un paseo, dar un paseo a lo largo del río Vístula y luego hacer el camino de vuelta. Buscaba a tientas, me tambaleaba, pero sabía lo importante que era para mí salir de casa para conseguirlo. Luchaba por levantarme de mi estado de estagnación y mirar alrededor. Quería interesarme por el mundo, para que las "curiosidades" se grabaran en mi memoria y me llevaran a dar otro paseo, y luego a otro. Luego me monté en mi bicicleta. Fui un poco más lejos. Y así, una y otra vez.

Nunca es imposible, incluso si no sentimos la fuerza dentro de nosotros mismos. Lo peor es justificarse, lo mejor: salir de las rutinas, hacer un esfuerzo, por más pequeño que nos parezca, emprender una aventura, despertar la curiosidad y el interés por las cosas. Lo tenemos desde que nacimos. Esto es lo que se llama la fuerza vital. Uno puede deprimirse, pero no debe quedarse atrapado en este estado.

Este es un momento importante en este VCE: es el momento de tomar una decisión sobre el cambio, de asumir nuevos desafíos, de emprender el camino a la resurrección.

Jesús, ahora hago el propósito de meditar sobre lo que puedo cambiar en mi vida, y lo que no he sido capaz de cambiar hasta ahora porque era imposible. Creo que todo es posible Contigo.

Estación XIII: Jesús es bajado de la cruz

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora (Jn 12, 27).

Jesús comparte sus miedos. Se siente solo ante sus decisiones. Sus discípulos siguen por el mismo camino. Volvamos a la Carta a Diogneto: «Aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos. No se hace caso de ellos, y, pese a todo, se les condena. Se les da muerte, y aun así están revestidos de vida».

La soledad de un idealista. No tiene sentido engañarnos a nosotros mismos: cualquiera que tome el camino de una vida hermosa encontrará un vacío. Hay momentos en los que necesitas tomar decisiones que otros no entenderán. Hay un momento en la vida de san Estanislao Kostka en el que decide entrar en la orden de los jesuitas. Es un adolescente, proviene de una familia rica y noble. Nadie lo comprende. Sin embargo, Estanislao no sucumbe a la presión de su entorno. No renuncia a su vocación. Huye solo de Viena para unirse a los jesuitas en Roma, San Francisco de Asís durante la Cuaresma se escondió en el monte La Verna. Así es como debe ser. Los ideales son de otro mundo. No encajan en la lógica de la normalidad y la cotidianidad. No son asuntos ordinarios, comprensibles para todos, porque no son de este mundo, por eso en VCE decimos que no vale la pena vivir de forma normal, sino que merece la pena vivir de forma extrema. No vale la pena ajustarse a la media, adaptarse al entorno. No vale la pena convertirse en alguien mediocre.

Si te encuentras ahora en la ruta del VCE, si te estás acercando al final del camino, probablemente sientas las consecuencias de tu decisión. ¡Recuerda! Tú ya eres diferente. Ya no tienes que ser como todos. Puedes empezar una nueva vida. Puedes volver a tu soledad. Puedes volver al principio de tus ideales. VCE es el camino de las personas hermosas, y su belleza surge de la experiencia de la soledad.

Jesús, quiero estar a solas ahora. Quiero andar solo. Quiero estar solo conmigo mismo, así como deseo estar solo Contigo ahora. Amén. Que así sea.

Estación XIV: El cuerpo de Jesús es puesto en el sepulcro

El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna (Jn 12, 25).

No sé si lo conocéis: alguien que trabaja, pero que no está del todo comprometido con sus obligaciones, como si tuviera un mejor trabajo reservado para un futuro cercano, y por eso ahorra sus fuerzas para ese tiempo venidero. Alguien está en una relación de pareja, pero no está completamente comprometido a la hora de ir construyendo este vínculo, como si sintiera que quizá no es ésta la persona. Alguien va de excursión a la montaña, pero está convencido de que de todos modos no llegará a la cima, por lo que refunfuña y se queja todo el tiempo por el camino.

Se trata de esta forma tan poco entusiasta de implicarse, reservando fuerzas para otro tiempo mejor. Pero este tiempo mejor no llega. Lo único que queda es un tiempo perdido. ¿Por qué a la gente no se la remunera como le gustaría? ¿Por qué no aman como les gustaría? ¿Por qué no logran aquello por lo que luchan? Porque se involucran de forma aparente, solo un poquito. Se reservan para tiempos mejores, pero ellos mismos pierden el tiempo, hacen que los tiempos sean peores.

Uno de los principios básicos que vale la pena seguir en la vida es este: si haces algo en la vida, hazlo al 110 por ciento. ¡No escatimes fuerzas! ¡Dalo todo! Una vida hermosa consiste en vivirla con un compromiso total. Los efectos son sorprendentes: en lugar de agotamiento, hay crecimiento. El compromiso, al igual que el entrenamiento que hacen los deportistas, fortalece nuestra resistencia. Cuanto más uno se involucra, más puede lograr. El compromiso genera la experiencia necesaria para afrontar desafíos, pero sobre todo transforma a la persona. Jesús dice: Quien *odie su vida la encontrará,*

el que se aborrece a sí mismo, encontrará la vida. Por consiguiente, quienes se desviven totalmente involucrados en lo que hacen, se descubren a sí mismos de nuevo.

Hay una regla de vida simple: cada proyecto que implementamos con pleno compromiso nos lleva a un nivel diferente de la existencia. Vale la pena asumir la responsabilidad. Igual a como ocurre con el proyecto, sabes cuándo comienza y cuándo termina. Sabes cuál debe ser el resultado. Pero no siempre se sabe cuánta dedicación será necesaria para lograrlo. Hay un riesgo.

Jesús, quiero ser una persona hermosa. Deseo también llegar hasta el final de la ruta. Mi VCE es como un proyecto pequeño, pero espero que dé grandes frutos. Amén. ¡Aleluya!

Final

La revolución de la gente hermosa es el camino de los seguidores de los primeros cristianos. Es una gran victoria de la gente que no se ha limitado a hacer aquello que hacen todos. Son los que han deseado seguir a Jesús y han descubierto una nueva forma de ser. Las personas hermosas son aquellas que, gracias a su transformación, cambian la vida de los demás con su mera presencia. Son simplemente hermosos.

Hay algo asombroso en la belleza. Atrae y asombra y, sobre todo, transforma. Este estilo de vida debería ser el sueño de todo discípulo de Jesús, de todo aquel que emprende el Vía Crucis Extremo.